



combinación sobre el escenario de Beethoven y Led Zeppelin. Pop, rock, folk... Cuando hay más ganas que miedo todo es posible.

Ha grabado más de 40 discos, ha ganado numerosos concursos de prestigio mundial, ha tocado en los mejores teatros, en míticas salas de concierto de todo el mundo y en cualquier escenario (iglesias, estadios, plazas de toros...) donde se ame a la música. Le avala su brillante trayectoria, pero Malikian es poco de mirar al pasado (tampoco al futuro) y exprime a fondo sus presentes. El de ahora es uno muy dulce, en el que pone broche a 15 años de presencia en España, el país que lo ha acogido y donde se siente en casa, no solo porque lo diga un papel que le otorga la nacionalidad sino porque, pese a lo poliédrico de su ser, las raíces mediterráneas también cuentan en esta historia.

Venga lo que venga después, nadie le quitará ya el mérito de haber roto barreras para acercar la música clásica a todos los públicos, muy especialmente a los niños. Sueña con que un día no muy lejano Paganini resuene en los estadios de fútbol en conciertos masivos. Cosas más raras se han visto. \*/

Irreverente, innovador, atrevido, expresivo, genuino... Se cuentan por cientos los adjetivos con los que se han acompañado semblanzas de Ara Malikian (Beirut, 1968) y probablemente ninguno condense la pluralidad que encarna este violinista que, simplemente, hace lo que le da la gana y tiene la virtud de convertir sus impulsos en arte. Detrás del músico premiado y admirado se esconde un tipo sencillo, que disfruta perdiéndose por Malasaña cuando tiene el extraño privilegio de poder pasar unos días en casa. Ahora su constante peregrinar viene impuesto por las giras y sus compromisos sociales; hubo una época en la que sus devenires los marcaba la guerra civil en su Líbano natal, donde se inició con el instrumento de la mano de su padre. Dice Ara que las cuerdas hablan con un acento distinto según el lugar. Pocos como él saben lo que susurrarían ensayando en el fondo de un refugio antiaéreo.

A los 12 años ofreció su primer concierto en el que se intuía que la cosa iba en serio y con 14 consiguió una beca del gobierno alemán, siendo el alumno más joven del Hochschule für Musik und Theater Hannover, un prestigioso centro superior de estudios musicales. Sin embargo, más allá de una buena base académica, insiste en que lo más importante lo aprendió fuera de las aulas, en sus viajes y sus experimentaciones. Podríamos hablar de él como un científico del pentagrama. Todo aquel sonido que llega a sus oídos y lo conquista acaba investigándolo y, si cuaja, incorporándolo a su repertorio. Solo así se entiende el maridaje de Bach con la guitarra española o la